

Ezequiel: Predicador de los exiliados

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1—5, 8—9, 11—12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 28, 33—34, 36—37, 40, 43, 47—48.

EL TÍTULO

El libro de Ezequiel lleva el nombre de su autor (1.3). «Ezequiel» significa «Dios fortalecerá».

LOS ANTECEDENTES

Ezequiel fue trasladado a Babilonia con la segunda deportación en el 597 a. C. Vivió con los exiliados «junto al río Quebar» (1.1–2), que tal vez era un canal que salía del Éufrates. Él predicó entre los judíos cautivos, mientras que Daniel (que había sido deportado en el 605 a. C.) ministró en el palacio. Es probable que Ezequiel y Daniel se conocieran bien (14.12, 20; 28.3).

Ezequiel tuvo dos tareas como profeta: 1) Antes de la destrucción de Jerusalén, tuvo que combatir un optimismo indebido. El optimismo de los exiliados se basaba en tres cosas: Eran la simiente de Abraham, todavía había un descendiente de David en el trono, y todavía estaba en pie el templo de Dios. 2) Después de la destrucción de la ciudad, tuvo que combatir una desesperanza indebida.

Ezequiel usó una diversidad de métodos de enseñanza. A menudo Dios hizo que Ezequiel dramatizara lo que sucedería; muchos de estos actos simbólicos afectaron duramente a Ezequiel en lo personal. Las porciones más difíciles del libro son las visiones. Es fácil enredarse en los detalles de una visión y perder de vista la idea principal que se está presentando.

Imagínese que cada visión es una *vista panorámica* de una verdad básica.

COMPENDIO

I. ANTES DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN: EL PREDICADOR DE JUICIO (1—24).

- A. Quinto año del exilio (1—7).
 - 1. Comisión recibida por Ezequiel (1—3).
 - 2. Se anuncia la destrucción de Jerusalén (4—7).
- B. Sexto año del exilio (8—19).
 - 1. Visión de Ezequiel en la que él viaja a Jerusalén (8—11).
 - 2. Alegoría de la mujer infiel (16).
- C. Séptimo año del exilio (20—23); los pecados de Israel y de Judá.
- D. Noveno año del exilio (24).
 - 1. Al comienzo del sitio de la ciudad, muere la esposa de Ezequiel.

2. Ezequiel es atacado con sordera.

II. EL SITIO Y LA DESTRUCCIÓN: PROFECÍAS CONTRA LAS NACIONES (25—32).

III. DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN: EL PREDICADOR DE CONSOLACIÓN (33—48).

- A. Año undécimo del exilio (33—39; note 32.17; 33.21).
 - 1. Se renueva la comisión (33); llega la noticia de que Jerusalén ha caído.
 - 2. Acusación contra los pastores de Israel (34).
 - 3. La tierra ha de volver a ser habitada y la nación renovada (36—37).
- B. Año vigésimo quinto del exilio (40—48); la visión del templo reedificado.

LECCIONES DE EZEQUIEL

Ezequiel muestra la doble tarea del predicador: consolar a los afligidos y afligir a los que están muy acomodados. Como predicadores y maestros de la Palabra de Dios que somos, no es nuestra responsabilidad convertir a todos, sino proclamar fielmente el mensaje de Dios (3.17). Cuando hacemos esto, cumplimos nuestra responsabilidad de una manera positiva (3.18–21; 33.7–9).

Como seres humanos que somos, deseamos echar la culpa a otros por nuestros problemas. Hay quienes echan la culpa al ambiente que les rodea. Las personas religiosas a menudo echan la culpa a Adán por todos los problemas de la humanidad. Los israelitas echaban la culpa a sus antepasados (18.2). ¡No obstante, la Biblia enseña la *responsabilidad personal*; no podemos echar la culpa a otro por nuestros propios pecados y las consecuencias de estos! (18.3–4, 19–20.)

El pasaje de Ezequiel sobre los falsos pastores (34.11–31) es lectura obligada para todos los pastores (ancianos) de Dios hoy (1^{era} Pedro 5.1–3). El príncipe de los pastores hoy es Jesús (Juan 10.8–11; Hebreos 13.20; 1^{era} Pedro 2.25; 5.4).

La visión del templo (40—48) no se refiere al templo de Zorobabel, ni al de Herodes; tales estructuras no eran como la que describe Ezequiel. Tampoco se da en los capítulos un modelo para una futura era milenaria; en esa época todavía se hacían sacrificios de animales (43.18ss.), pero estos fueron abolidos después del sacrificio perfecto de Jesús (Hebreos 10). Más bien, esta visión es una

profecía de la era cristiana, en la cual el pueblo de Dios, esto es, la iglesia, constituye la morada o el templo de Dios (1^{era} Corintios 3.16). La profecía se

refiere al sacrificio espiritual de Jesús (Hebreos 9.11–15, 23–28) y al sacrificio de servicio del cristiano (Romanos 12.1).

El valle de los huesos secos (Ezequiel 37.1–14)

Ezequiel fue trasladado a Babilonia en la segunda etapa de la deportación de Israel a Babilonia. Así, él llegó allí con otros cautivos judíos antes que Jerusalén fuera destruida (lo cual sucedió en la tercera etapa). Desde el principio de su llegada, los cautivos estaban llenos de un optimismo sin fundamento en el sentido de que Jerusalén no podría ser destruida. La primera tarea que Dios le dio consistió en dar el poco popular mensaje en el sentido de que Jerusalén sería destruida. Cuando Jerusalén de hecho cayó, cuando el templo se destruyó y los muros fueron derribados, los cautivos se llenaron de desesperanza. Por lo tanto, ahora el mensaje de Ezequiel consistió en dar esperanza. Había mejores días adelante; si el pueblo se arrepentía, Dios los devolvería a su condición original en la tierra. Analicemos uno de estos mensajes de esperanza más vívidos.

I. HAY ESPERANZA INCLUSO PARA HUESOS SECOS (37.1–14).

A. La visión: vers.^{os} 1–10.

1. Dios lleva a Ezequiel a un valle lleno de huesos secos. Se trata de los huesos de soldados que cayeron en batalla y están siendo emblanquecidos a la luz del sol, y siendo esparcidos por las fieras salvajes. Los huesos son viejos y secos, están a punto de desmenuzarse.
2. Dios le ordena a Ezequiel que les predique a los huesos.
3. En una vívida escena, la vida vuelve a los huesos secos.
 - a. Se produce un sonido y algún estremecimiento.
 - b. Los huesos se juntan para formar esqueletos, los ligamentos vinculan los huesos unos con otros, estos son cubiertos de músculos, y por último la piel cubre los músculos. Ahora el valle está lleno de cadáveres.
 - c. El aliento de Dios entra en los cuerpos, y el ejército se pone de pie, preparado una vez más para pelear la batalla por el Señor.

B. La explicación: vers.^{os} 11–14.

1. Los huesos representaban la casa de Israel, que se había llenado de desesperanza. Dios

podía darles vida nueva y restituirlos a su tierra. ¡Necesitaban mantener su fe en el Señor!

2. Esto se cumplió cuando los israelitas volvieron del cautiverio a su tierra. ¡Dios *en efecto* volvió a llenar de vida los huesos secos!

II. ¡HAY ESPERANZA INCLUSO PARA NOSOTROS!

A. A nosotros nos rodea la desesperanza.

1. Los huesos secos se encuentran en el mundo.
 - a. Los huesos secos de la vida nacional e internacional.
 - b. Los huesos secos de la vida personal.
2. Los huesos secos pueden encontrarse incluso en la iglesia. Puede que falte *vida espiritual*, y podemos estar llenos de desesperanza (Lucas 24.21).
 - a. Huesos secos en el ámbito de la congregación.
 - b. Huesos secos en el ámbito individual: Puede que nuestros sueños y aspiraciones se hayan hecho añicos. Para algunos, cada día parece igual que el anterior, solo que un poco más sombrío.

B. ¡Necesitamos esperanza! (1^{era} Corintios 13.13.)

1. La importancia de la esperanza (Romanos 8.24; Tito 1.2).
2. La verdadera esperanza no proviene de una vaga posibilidad de que las cosas mejorarán; la verdadera esperanza se encuentra en *una persona*.
 - a. Lea Salmos 42.5; Romanos 4.18; 10.11 (vea 2^a Corintios 11.24–27).
 - b. Considere las maravillosas promesas de Dios (Mateo 17.20; Juan 14.14; 16.33; Mateo 28.20; Romanos 8.28; Juan 14.1–6). Estas promesas son para los que se aferran a Él llenos de fe y de obediencia.

CONCLUSIÓN

- A. Llenémonos de esperanza; ¡Dios puede devolver la vida a los huesos secos de nuestra vida!
- B. ¿Tiene usted una relación con Dios que le da esta esperanza? El salmista dice: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios...» (Salmos 42.5).